

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 28 DE OCTUBRE DE 1789.

Nicole.

El candor y la modestia constituían el fondo del carácter de este filósofo. Simple, tímido, sin ningún uso de mundo divertía frecuentemente con sus chanzas las personas de la sociedad. Aplicándose al arte de pensar o Lógica, supo unir todo lo que constituye verdaderamente esta facultad.

Nació *Pedro Nicole* en Chartres el día 19 de Octubre de 1675. *Juan Nicole* su padre, Abogado y Camarero de la Cámara Eclesiástica de dicha Ciudad, hábil humanista, enseñó por sí mismo á su hijo las humanidades, y le envió despues á París á estudiar la filosofía y Teología en 1692, y tomó el grado de Maestro en artes en 1694. Desde su niñez fue Nicole muy apasionado á la lectura de los buenos AA. de la antigüedad; y no podía gustar jamas de aquellos libros que enseñan máximas contrarias á la Religión cristiana.

A la edad de 20 años se junto con los señores de Puerto-Real, y se dedicó al estudio de la Teología, y recibió el grado de Bachiller en la Sorbona. El tiempo que le restaba de su estudio, le dedicaba á enseñar las bellas letras; donde explicó sobre la Lógica todo lo que se ha dado despues al público bajo el título de *Arte de pensar*. Compuso tambien para esta escuela el *Delectus Epigramatum*; poniendo al pie de cada Epigrama varias notas tan sabias como juiciosas: en las que trata de la belleza poetica y del estilo conveniente al Epigrama.

La division que advirtió Nicole entre los profesores de la Sorbona, fue la que le quitó el gusto de continuar la licencia; por lo qual no quiso recibir el grado de Doctor, y se retiró á Puerto-Real de los Campos. Aquí se dedicó al estudio de la Escritura Santa, de los PP. de la Iglesia y la historia Eclesiástica; pero aunque tan retirado, era su mérito conocido de los sabios. *Mr. Arnaud* principalmente que conocia la facilidad de Nicole en escribir latin y su erudicion, procuró ganarle, para que le ayudase en sus controversias como lo logro.

Será inútil el ir haciendo una enumeracion de los libros y tratados polemicos que escribió en este tiempo, como las notas á las *Cartas Provinciales* de Pascal, los *Visionarios* &c. todas estas yacen en el olvido, sin que ninguno haga aprecio de ellas. No se debe omitir no obstante, que quando todo el libro no fuese suyo, tuvo gran parte á lo menos en el libro de la *Perpetuidad de la fe*. Esto bastaria para colocarle entre los defensores de la Fe Católica. En esta obra todo es digno de elogio: un plan primorosamente trazado, distribucion de materias colocadas con método, principios establecidos con claridad: unos ratiocinios justos y muy encadenados: y un estilo sencillo, luminoso y siempre bien sostenido. Otro elogio no menos glorioso de esta obra es que *Mr. de Turená* halló en ella tanta solidez, que abjuró el Protestantismo, y abrazó la Religión Christiana.

Estos escritos le fomentaron y cau-

saron poderosos enemigos: solo la Condesa de Longueville se declaró su protectora, y le dió quarto en su casa. A los principios de 1669 fue á Troyes en donde pensó poner escuelas para niñas; pero no lo pudo conseguir hasta diez años despues. En 1671 se retiró á la Abadía de San Dionis cerca de París, en donde el Cardenal de Retz, le habia concedido un quarto en la casa de la Abadía. En este mismo año se retiró á Puerto-Real, y dió al publico el primer tomo de sus *Essays de Moral*. Seria fastidioso el irle siguiendo en todos sus viajes: solo se referira un caso que le sucedió en Aviñon. Propusieronle que fuese á ver el Epitafio del Principe de Conñé, el qual aunque no lo sabian los de Aviñon, era compuesto por Nicole. Dixole uno; ese Epitafio no vale nada, y no merece ser visto. *Todos dicen lo mismo*, respondió Nicole, *y yo convengo tambien, resuelto á aprovecharme bien de ello*.

Como solo la Condesa de Longueville era su protectora, luego que esta murió en 1679, se vió expuesto á todos los tiros de sus contrarios, y no pudo estar seguro en Francia. Asi en su carta 25 dice: *Yo estaba alojado en tres partes... (a) pero ya no tengo domicilio: todo lo he perdido*. Y quando murió la Condesa dixo: *ya he perdido todo mi credito y mi Abadía*. Porque esta señora era la única que le protegía y le llamaba *Abad*. Por esto se vió obligado á retirarse á Bruselas, y desde allí á Lieja, desde donde escribió á Mr. de Harlay Arzobispo de París para que se le permitiese volver á Francia. En esta carta hace una viva pintura de su miseria, y procura disculparse con el Arzobispo de haber seguido en sus controversias el partido contrario. El Prelado recibió esta carta y la creyó un

acto de arrepentimiento el qual á sollicitacion de sus amigos, le concedió que volviese á Chartres.

Executolo así y en este tiempo se dedico á escribir dos tratados uno el *Pleito injusto*, y el otro de lo *Arbitrio*, los quales están impresos en el tom. 6. de sus *ensayos*. En fin tuvo que salir de esta Ciudad y retirarse á uno de los arrabales de París, donde por orden del dicho Prelado escribió un tratado intitulado: *los pretendidos reformatos convencidos de Cisma*. Junto con Mr. Arnaud escribió sobre la Gracia, y se declaró contra el *Quietismo* por medio de una obra intitulada *modo corto y facil de hacer oración*, que fue la última obra que produjo su pluma.

Lleno en fin de achaques y asaltado de una apoplexia murió en París el día 16 de Noviembre de 1695, á los 72 años de su edad.

Nicole era de un carácter tímido, habil controversista; pero poco propio para aquellas obras que requieren invencion. Asi se cuenta que compuso para uno dos panegiricos, que á pesar de la alta gloria que fueron dichos, merecieron el desprecio universal.

Los ensayos de moral segun Savatier son los que le hacen el mayor honor. Estos forman 13 volúmenes, sin que haya uno que no ofrezca excelentes lecciones de sabiduría y de virtud. El capitulo de los medios de conservar la paz en la sociedad, muestra un genio verdaderamente original. El de los quatro fines del hombre en especial se considera como uno de los mejores tratados de la verdadera filosofía. Ningun filosofo ni de los antiguos, ni de los modernos, añade este autor ha escrito un tratado mas sensato ni mas instructivo sobre el hombre, sus obligaciones, sus pasiones y sobre el uso que debe hacer de los bie-

(a) Estos eran: uno en París en casa de la Condesa; otro en San Dionis por el Cardenal de Retz; y el otro en Beauvais en casa de Mr. de Bukenal; los quales habian muerto en muy poco tiempo.

nes, y de los males de la vida: como que este va siguiendo siempre la sana razon y la religion: jamas se aparta de la verdad y la hace conocer siempre.

No obstante, no se halla siempre la misma exactitud en las consecuencias que deduce sobre otros puntos: pues su facilidad hace llegar ciertos principios hasta la dureza y el exceso: de lo que sigue el desatiento en el alma del lector. La moral debe ser siempre el resultado de las luces del entendimiento y de los sentimientos del corazon, de cuya union puede resultar solamente la verdadera sabiduria, y los principios seguros y consolatorios sobre la conducta de la vida. Nicole por el contrario solo se vale del talento y poco ó nada del corazon: y esta inaccion es la que da á su estilo sequedad y frialdad; aunque es siempre puro, claro y elegante. Era Nicole un espiritu geometrico, muy inclinado al raciocinio; pero se debe tener presente que esto no es mas que una parte de la razon persuasiva, la qual debe establecer, insinuar, y hacer gustar las lecciones que se quieren enseñar.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Nombrando Strabon por exemplo la aspereza de los nombres de los Cantabros á los Pletauros, Vardietas y Aliotrigas, no manifiesta haber omitido nada de lo substancial á la division genérica: quando omite alguna cosa, ya lo dice, como lo manifestó hablando de los Gallegos: (a) lo que indica que ni él ni Ptolomeo los querian nombrar con sus propios nombres; tanto los querian como todo esto. Tambien demuestra que estos son los nombres específicos de los Cantabros, dando motivo á Ptolomeo para que hiciese quatro divisiones de los Cantabros, como las hizo de los Celtiberos, segun lo apuntó el mismo Sté-

bon: ¿Qué son los Pletauros mas que los Austrigones Cantabros de Ptolomeo: qué son los Vardietas mas que los Vardulos: ¿qué los Aliotrigas mas que los Caristos á quienes dió nuevos nombres Ptolomeo tomándolos del termino que ocupaban? A los Alaveses llamó Caristos, del carizo por los muchos juncos que criaba su país, por ser tierra húmeda: á los Guipuzcoanos Vardulos por las armas cortas de que usaban: á los Austrigones llamó así de Montes de Oca, y por tanto pudo haber Austrigones Cantabros, y no Cantabros, porque son dilatados dichos Montes; si es que en tiempo de Ptolomeo no habian hecho Cantabria á todo el país de los Austrigones; porque los Cantabros cansados del encierro en que los habian tenido los Romanos, luego que estos se enredaron con desazones, extendieron su jurisdiccion por aquella parte, que es la mas próxima y cómoda: por la misma se extendieron en tiempo de los Moros, quizá por haber aprendido aquella salida de sus mayores.

Tambien nos manifiesta con estos nombres quienes fueron los Cantabros específicos, y quiénes los genéricos: aquellos fueron los de Canta el Gallo, Fuentes del Ebro, Reynosa y Campoo con alguna parte de las Merindades de Castilla: estos fueron los restantes. Los Cantabros Pletauros son los que estaban enfrente de los Burevanos; es á saber, los de Traspaderne y Uria con parte de los Burgaleses, como son los de Valdivieso, Pojadas y Pesquera, que es donde se juntan los dos ramos del Ebro, y comienza á llamarse de este nombre. Sobre estos es á donde colocó Ptolomeo á Juliobriga, y allí debe buscarse no lejos donde la puso nuestro Escritor famoso; pero al Occidente del Ebro y no al Oriente; los demas todos saben donde están. De la union que tuvieron estos con los Pletauros; pérdida la liber-

(a) *Reliqua ob parvitatem: ut supra.*

tad de la Cantabria específica y sujeta esta á los Romanos vino el hacerse los Vardulos famosos, y el extenderse este nombre á la *Bureva*, que despues se llamó tambien *Vardulia*.

El sentido de Strabon me parece es este: que todas las tres naciones, Gallegos, Asturianos y Cantabros, que se extendian hasta la punta del Pirineo tenían un mismo genero de vida, usos y costumbres; pero los Vascones estaban más limados y civiles, como que habia mucho tiempo que vivian subditos de los Romanos: estos estaban de la parte acá del Pirineo al Septentrion de los Jautanos (como tengo dicho) y al Mediodia de los Vardulos en el Pirineo, y de la parte de allá tenían un poco de su Oriente, y por eso dixo de ellos Ptolomeo; despues están los Vascones; pero no mas orientales, ni tampoco baxo de estos, como dixo de los demás respecto de los Cantabros. (a)

Prosigue con su intento, y para prueba dice (b) que no es desaire en un autor, que confiesa omitir muchos nombres por la aspereza de las voces, y el dexarse los Austrigones, Vardulos, y Caristos. ¿Quién podrá oír esto, sin enfado! el omitir muchos nombres es dexarse regiones enteras, como pretende nuestro sabio Escritor! No ha de ser desaire en un Geografo describiendo una costa de España dexarse los Austrigones, Caristos y Vardulos, si fueran Regiones entre si distintas, y no comprendidas en los Cantabros? Si no ha de hacer la descripcion de las partes esenciales, que la componen, como son todas las naciones diversas en genero? para que la empieza? Además que quando Strabon dexa alguna

nación sin nombre por pequeña, ya lo advierte (c) muy claro, como tengo dicho.

Los Vardulos gente famosa (como nuestro Escritor confiesa) no son acreedores, á que Strabon hiciese mencion de ellos. Si no fuerán comprendidos en los Cantabros? son tan desconocidos, que no se puede decir el lugar que ocupan? ¿Cómo los conoció describiendo el lido Septentrional desde los Celtiberos? (d) en una costa de 10. grados escasos de longitud, á grados en que se comprenden naciones diversas; se pueden dexar por un Geografo por la aspereza de las voces? ¿No dice, ni confiesa Strabon, hablando de los Pueblos Septentrionales, que dexa regiones enteras sino algunos y muchos de los nombres particulares de los pueblos y regiones específicas que se emprenden en ellas? Por delicada que fuese la pluma de Strabon, y por delicados que fuesen sus oídos, no podian causarles tedio, ni echarlos á perder el referir una ó dos regiones diversas en genero de las obras, por mas ásperos que fuesen sus nombres. Lo que dexó Strabon, fueron las naciones específicas, que se comprendian en las tres genéricas de Gallegos, Asturianos y Cantabros, como él mismo lo dice. (e) No quiso Strabon dividir las porciones menos principales, por no exponerse á errar: este trabajo lo tomó Ptolomeo fabricando sobre los cimientos de Strabon, dando graduacion á las ciudades y terminos, con ella á las regiones particulares, como lo podrá ver el que quiera.

Dice nuestro Escritor: (f) que es de admirar que el P. Larramendi arguyese

(a) *Post hos Vascones: Ptolomeus ut supra.*

(b) *Florez num. 52.*

(c) *Reliquæ ob parvitatem, et obscuritatem locorum non sunt dignæ mentione. Strabon.*

(d) *A. Celtiberis versus Septentrionem: contigui sunt Vardieris.*

(e) *Exiguisque divisæ, ac divisæ portionibus, neque certam, neque multam de se commentandi materiam præbent.*

(f) *Num. 53.*

con Strabon á su favor, entresacando unas palabras truncadas, que puestas como deben, enervan sus ideas, y acaban de calificar nuestro asunto. Dice que un Legado de Augusto gobernaba con dos Cohortes desde el Duero á las Costas del Norte abrazando los Montes de Asturias con Cantabria, (a) pone todo el texto del expresado P. Larramendi, y sigue diciendo: (b) es, vuelvo á decir, muy digno de admirar este modo de argüir; porque supone no enterarse bien de la mente de Strabon, ó ir de mala fé ocultando lo que se debe hacer presente. Strabon expresa lo contrario de lo que pretende el argumento, pues declara que el Legado Consular de Augusto tenia debaxo de sí tres Cohortes desde el Duero arriba abrazando las costas de Galicia con las Asturias y Cantabria, y este con aquel distrito es el único mencionado por el que arguye, omitiendo con mala fé ó ignorancia los otros dos Legados: de el segundo de los quales dice Strabon que una Cohorte gobernaba lo que hay desde Cantabria al Pirineo. (c) (*Se continuará.*)

Una joven Doncella que iba todas las mañanas por agua á una fuente, es causa de que un Principe Tartaro se arme contra el Kan su padre, y le quite la vida.

Ogus hijo de Kara-Kan dió desde su niñez pruebas de su grandeza; y como la costumbre suele añadir lo maravilloso en el nacimiento de los Príncipes y grandes hombres, se publicó que quando este Principe vino al mundo, tenia el rostro tan brillante como el Sol, y todas las acciones de este Infante, si se dá crédito á los Historiadores, eran

prodigiosas. Apenas hubo salido de la menor edad, quando todos los Monarcas vecinos instruidos de su mérito le ofrecian sus hijas en matrimonio. Kara su Padre consultando mas sus intereses, que la inclinacion de su hijo, le preciso á casarse con la hija de Cavar, que poseia inmensos estados, y del que la enemistad le era tan peligrosa como útil su alianza. Este matrimonio contraido por la violencia fue poco dichoso, y Ogus no podia sufrir á su muger. En vano para ganar el corazón de su marido empleaba ella las mas tiernas caricias, pues todas sus tentativas no eran á la vista de Ogus sino importunidades insoportables, y que aumentaban su aversion por ella.

Este Principe estando un dia cazando, sintió una violenta sed, y despus de haber buscado mucho tiempo una fuente en donde poder refrigerar su calor, vió una joven que llevaba un cantar lleno de agua. Aproximóse á ella, y la preguntó donde podria apagar su sed; y ella le presentó su cantar. Su ayre amable y modesto, su gracia y hermosura hirió el corazón de Ogus, el que no teniendo entonces ocupado de otra imagen, sintió por esta Doncella las mas vivas impresiones de amor. Sus miradas recopilaban las gracias de esta ignorada joven; su gozo en verdad fue tanto, que ya no pensó ni en su sed, ni en el agua que ella tenia. El Principe á la mas gallarda figura vió un ayre de nobleza, que anunciaba su alto nacimiento. La joven Doncella no conoció con indiferencia la impresion que ella habia causado en su corazón, y así el deseo de verle la hizo algunas veces levantar los ojos, que su mo-

(a) *Hunc attingunt Septentrionales montes cum Asturibus et Cantabris.*

(b) *Num. 54.*

(c) *Hunc attingunt Septentrionales montes cum Asturibus, et Cantabris: per quos Astures fluit Moleus fluvius, paulumque ab eo distat Noega Urbs, et inpropinquum quod est Oceanum Asturium, quod Asturias á Cantabris dividit proximamque Pisinem usque Montana gubernat alter Legatorum cum Cohorte, Tertius Mediterranea regit, atque continet peccatos jam populos. Pag. 167.*

destia la obligaba á tener baxos. Este mudo lenguaje fue interrumpido por los criados de Ogus que le andaban mucho tiempo habia buscando. La joven poco acostumbrada á ver tanta gente tomó el camino de su habitacion. Los ojos del Príncipe siguieron sus pasos, y la tristeza se iba apoderando de su corazon, á medida que ella se alejaba, y en fin luego que ya no la vió, volvió la cabeza, y dió un profundo suspiro.

Los criados no necesitaron mucho para conocer lo que pasaba en el corazon del Príncipe, pues su tristeza, y la hermosa joven que habian visto separarse de él, se lo daba á conocer con bastante certeza.

El joven Ogus no encontrando gusto, sino en contemplar en su inconocida belleza, dexó inmediatamente la caza, para entregarse enteramente á las ideas que le inspiraba su amor. Luego que estuvo solo, su corazon se halló en aquella agitacion tan ordinaria en las amantes, que es apetecer la posesion del amable objeto que le habia inflamado, sucediendo el temor de no volver á verla, y de dudar si la habia complacido. Traia á su memoria su talle y su hermosura, y se le representaba aun mas bella, que la habia visto; este era el estado en que el Príncipe pasó el dia y la noche. Al otro dia por la mañana tomó un criado, aquel que le pareció mas digno de confianza, y volvió al sitio donde habia visto á quella amable Doncella. Despues de estar un rato esperando, que la impaciencia se le hizo demasiado dilatado, la vió venir con su cantaro debaxo del brazo, y como la antorcha del amor alumbrá á los amantes, y ven ellos lo que los otros no aperciben, Ogus conoció que su presencia causaba alguna emoció en la joven Doncella, y que no la era indiferente. Entonces creyendose autorizado para declararla sus sentimientos, se llegó á ella, y la habló en aquel lenguaje que dicta el amor. Ella no le respondió, pero le escuchó dando.

le á entender en esto lo que él apetecia saber, y un descuidado suspiro de ella acabó de confirmar lo que él se persuadía.

El temor de ser importuno le obligó á retirarse, pero antes la dixo que volveria al otro dia á la misma hora, y una tierna mirada de la joven le esperanzó que ella concurriria tambien. No se engañó en su discurso, pues apenas llegó el otro dia, quando la Doncella estaba en el sitio señalado. Despues de habeise visto repetidas veces, se declararon reciprocamente su intencion. La joven Doncella, que sus padres eran pastores, se llenó de sentimiento y de lágrimas quando supo que su amante era el hijo del Kan, y que no podia esperar unirse con una persona tan superior. Ogus, lleno de gozo, viendo que el objeto que amaba derramaba por él un torrente de lágrimas, la dixo: "si juzgais hallar vuestra desgracia en el amor, yo os prometo que en él hallareis vuestra mayor felicidad; y que llenará el espacio que la preocupacion pone entre los hombres. Yo renunciaré antes la Corona que me espera, que dexar de amaros, y que seais mia, y ponerla es mi involuntad en vuestra cabeza, pues ninguna mejor que vos es digna de obtenerla." Asi mutuamente se exprimian sus amores, quando los zelos interrumpieron sus cariños.

Como las acciones de los Príncipes son tan vizibles, se supo en la Corte inmediatamente las ausencias del Príncipe todas las mañanas. Su muger sospechó que no salia sino para ir á buscar algun objeto que ocupaba su corazon, y dominandola los zelos, su principal ocupacion fue descubrir quién seria la que la robaba el cariño de su esposo, y así le hizo seguir, y sabiendo que no se ausentaba de su lado sino para ir á buscar una pastora, con la que pasaba todo el tiempo, que no le precisaba dexarse ver en la Corte, entro en los mayores transportes de furor, y resolvió em-

plear todos los medios posibles de perder á su rival. Lo primero que executó, fue ir á echarse á los pies del Kan, y para obligarle á que tomara por suya la venganza le dixo: „Señor, aquí tenéis la mas desgraciada de las mugeres, que viene á implorar vuestro socorro. Si no tenéis piedad de mí, será mi ultima resolución quitarme una vida, que me es insostenible. ¡Qué trastorno! ¡qué cambio he padecido en mi estado! En el Palacio de mi Padre todos los momentos de mi vida fueron señalados con los gustos y los placeres; su pronta complacencia y su generoso cuidado me facilitaba el colmo de mis deseos. Los cortesanos á porfía sollicitaban merecer mi benevolencia, pues era el solo apoyo de su favor. En esta Corte donde vuestras continuadas sollicitudes me han traído, me veo entregada al mas cruel destino. Un esposo ingrato, de quien el amor, lo confieso, sería toda mi felicidad, no corresponde á mis tiernas caricias, sino con expresiones frias, abrasandose su corazon por otra que por su estado es indigna de él y mas indigna aun de hacerme oposicion. Esta es, ¡lo creereis? una vil pastora, y la que va á buscar todos los dias, y aprender de ella el modo de aborrecerme. ¡Qué rubor para mí! ¡qué dolor para mi padre! ¡si me confundiese yo con ella en el Serrallo de Orgullo! (Se continuará.)

Señor Editor: sin saber por qué he tenido siempre una especie de oposicion no á la poesia, porque ella es bella y me deleita, sino á los poetas que la desacreditan: y así no obstante el ensamble que se ha levantado en nuestros dias, jamas la he dado alojamiento en mi casa, convencido de que no podia menos de entrar en el número de los que me enfadan.

Al paso que he tenido esta mania, si tal debe llamarse, ha querido ahora mi estrella exercitarme. Un muchacho que tengo principiando los estudios, an-

da siempre travestendo con sus copias, pero yo á todas horas persiguiendole porque no las haga. Sin embargo él se sale muchas veces con la suya: y el otro dia hice aprehension real de... ¡Valgame Dios! Mis correos (pues tengo el honor de ser su contribuyente) han caído en las manos de este niño; y al parecer le ha chocado la excelente traduccion del epigrama de Marcial; puesta en el num. 286, despues la anacreontica que el señor Ingenuo remite como parto de su amigo Peniso, todo almivar num. 291 y en fin la bella y dulce oda del num. 298, del señor Silvio. En una palabra: sobre el casamiento de la señorita Isa y competencia de los señoritos Morfiso y Piliu ha querido el estudiante atatear su novel musa; y yo he tenido á bien remitirle su trabajo, para que si le parece, le dé á la prensa; pues segun se me traslúce, aunque se dirige á Vm. el muchacho, que es maliciosillo, ha de saber aquello de: *á ti te lo digo tía &c.*

Eternamente agradecido por el trabajo que se toma para nuestra ilustración con su periódico, quedá muy de Vm. su servidor. J. C. Y. M.

Los calderos de Dodona.

Estos eran famosos en la antigüedad, los quales segun Estevan de Bizancio eran de este modo. Habia en Dodona dos columnas paralelas, y cerca la una de la otra. Sobre la una habia una vacia de bronce de la misma magnitud que los calderos que se usaban entonces; y sobre la otra una escotua de un niño, la qual tenia en la mano un azóte de bronce con varios ramales. Siempre que se levantaba ayre, daba con el azóte en el caldero, el qual sonaba mientras duraba el ayre: y como siempre por lo regular hace ayre en Dodona, el caldero sonaba casi siempre. Así este quedo en proverbio para significar uno que hablaba demasiado ó que hacia demasiado ruido.

Con este motivo dice un autor moderno que se podrían representar muy bien los autores y críticos de nuestro tiempo; unos con los calderos que sonaban y otros con el niño que sacudía en ellos. El oficio de nuestros literatos, añade, es el resonar sin cesar: el de nuestros críticos el continuar el ruido, y la locura de ambos el tenerse por oráculos. P.

Anecdota.

El Mariscal de Turena sabía penetrar los mas ocultos sentimientos de sus soldados. Había en su ejército un militar muy modesto, que confesaba francamente que tenía miedo, quando iba al fuego; pero que este movimiento no le impedía el desempeñar su cargo con honor, y que quedaba fuera de sí de alegría, quando podía anticiparse á las ordenes de su General. Encomendosele á este un día que fuese á ocupar un puesto, y manifestó en el camino alguna inquietud. Un camarada muy fanfarron creyendo ganarse la estimacion de Turena, fue á suplicarle que le diese otro oficial que fuese mas idoneo: *el que va conmigo, decia, es capaz de volver la espalda en la accion; y aun él mismo confiesa su poco valor.* ¡Oh amigo! replicó Turena: si vos no tuvierais mas miedo que él, no estariais ahora aqui. Volved presto á donde os he enviado: pues corre peligro de que no llegueis á tiempo. Si asi os estais, os quitará el cobarde la gloria de la accion. En efecto asi sucedió. P.

O D A.

¡O qué dichosos días,
que fatigas, que ansias,
y que lugubres noches
pobre Dorinda pasas!
A pesar de el anhelo
con que siempre trabajas,
procurando de Venus
lograr todas las gracias,
aunque al tocador llegas,
luego que te levantas,

y en el peinado empleas
mas de tres horas largas;
aunque eres de la moda
la mas fina sectaria,
pues un almacen de ellas
quizá tendrás en casa.

Llena de adoradores,
que te rodean y alhagan;
al tiempo que procuras
manifestar tus gracias:
no hallas siquiera uno,
que en la coyunda sacra
a ti ligarse quiera;
aunque te ven bizarra.

Cantas como un canario,
y hechizas quando bailas.
Esto te tiene triste,
y lo estas no sin causa.

Ten por cierto que presto
vendrá la vejez cana,
y hará mil hondos surcos
en tu frente nevada.

Veráste en el espejo
sin brillo y arrugada,
y le tirarás luego
diciendo que te engaña.

Todos huirán tu trato,
tu brillo será nada,
y verás con envidia
mil que antes despreciabas.

En un continuo llanto,
en soledad amarga
pasarás tristes años,
qual tú no lo pensabas.

¿Por qué suerte tan triste?
¿por qué éstas tanpreciadas
porque eres tan modista
y tan poco trabajas:
Pues para muger propia,
la petimetra y vana
no es sino la modesta,
la buena, y que trabaja.

D. J. P. I.

Nota. Se admiten subscripciones para el sexto tomo de este periodico en la Librería de Arribas Carrera de San Gerónimo en los mismos terminos que los antecedentes.